

## LOS SENTIDOS “ESPIRITUAL” Y “PLENO” A LA LUZ DEL MIDRÁS

*Antonio Rodríguez Carmona*

*Sumario: El lector cristiano encuentra en la lectura de la Biblia, además del sentido histórico literal, otro sentido llamado espiritual, generalmente aceptado, y otro llamado pleno, con menor aceptación. La presente comunicación quiere mostrar que ambos sentidos son legítimos y se insertan dentro de la misma corriente de relecturas midrásica que dieron origen al Antiguo y Nuevo Testamento, pero con características propias. La comunicación, después de exponer lo que se entiende por sentidos espiritual y pleno, analizará las características del midrás y las aplicará a estos sentidos.*

*Summary: Christian reader finds in the reading of the Bible besides the historical literal sense, another generally accepted called spiritual sense, and a third one with a lesser approval, named full sense. The present paper wants to show that both interpretations are genuine and are entered in the stream of the Midrash readings that originated the OT and the NT. The article, after declaring what is understood for spiritual and full senses, analyzes the features of the Midrash and applies it to these senses.*

*Palabras clave: Biblia; sentido espiritual; sentido pleno; midrás.*

*Key words: Holy Bible; spiritual sense; full sense; midrash.*

Para un creyente, toda lectura de la Palabra de Dios debe ser humana y espiritual, lo que implica empleo de recursos histórico-literarios y teológicos, de acuerdo con la doble naturaleza de la Biblia como Palabra de Dios en lenguaje humano. En primer lugar quiero aclarar un equívoco. Se suele hablar de sentido espiritual como un sentido que *siempre* trasciende el sentido literal histórico y realmente no es así. Hablar de lectura *espiritual* es afirmar que en la Escritura Dios nos habla ahora por medio de su Espíritu, que está presente en todo el proceso: escritura del libro e interpretación del libro. El contenido de esta palabra *espiritual* coincide con lo que afirma formalmente el autor humano y se deduce por medio de los métodos críticos literarios e históricos. Por ello su uso es una exigencia del Espíritu y la lectura fundamentalista es una infidelidad al Espíritu<sup>1</sup>, pues implica renunciar al camino que permite descubrir lo que Dios nos dice para andar por caminos subjetivistas. Ahora bien, este sentido espiritual literal-histórico no agota siempre la acción del Espíritu, que a veces quiere expresar un sentido más profundo. La Iglesia siempre ha sido consciente de la existencia de este sentido profundo y

---

<sup>1</sup> Cf. V. MANNUCCI, *La Biblia como palabra de Dios* (Bilbao 31995) 293, que cita a B. MAGGIONI, *Esegesi*, en DTI, vol 2, 103.

a lo largo de la historia ha intentado descubrirlo y explicarlo de diversas formas, desde los antiguos métodos de los Padres – la alegoría alejandrina, la teoría antioquena-, pasando por los cuatro sentidos medievales, hasta llegar a la moderna hipótesis del sentido *plenior*<sup>2</sup>, propuesta por Andrés Fernández.

En esta breve comunicación quisiera iluminar el fenómeno de la búsqueda de un sentido más profundo con el fenómeno de las relecturas bíblicas en el interior de la Biblia y el posterior de las relecturas midrásticas llevadas a cabo por el rabinismo cuando ya existía un texto escrito, y también por Jesús y por los autores del NT.

### 1. Relecturas<sup>3</sup>

Relectura literalmente es volver a leer, pero en un sentido especial se entiende volver a leer o escuchar un texto oral u escrito desde una nueva situación para iluminarla. Desde un punto de vista lingüístico el fundamento es doble, la polisemia del lenguaje y la experiencia como determinante para captar la riqueza de sentido de un texto.

En primer lugar la polisemia o pluralidad de sentido de una palabra o texto. El hombre bebe de la fuente en la medida en que tiene sed, sin agotar el manantial, que sigue manando, esperando saciar de nuevo al sediento cuando retorne, pero no con la misma agua material de antes, sino con otra de la misma calidad. Hoy día la lingüística habla de polisemia del lenguaje, de riqueza de sentidos que tiene el lenguaje, que no agota ni el autor de una obra ni el lector/oyente de la misma. El primero subraya una primera posibilidad de sentido en función de la situación que quiere describir e iluminar y el lector u oyente descubre la faceta de sentido que ilumina su situación concreta. Ahora bien, cuando el lector/oyente vuelva a leer ese mismo texto en una situación diferente, puede captar otros matices de la misma realidad que antes no percibía porque no tenía necesidad de ellos y esto especialmente, si ha intentado llevarlos a su vida y experimentar su contenido.

Aplicado este principio de la relectura al campo bíblico, hay un tercer factor importantísimo, que explica el que se acuda constantemente a ella. Es la convicción de que el texto, oral o escrito, contiene la Palabra de Dios y que ésta es viva y permanente, válida para los hombres de todos los tiempos. Esta convicción a su vez se deriva de la concepción de la acción de Dios en Israel como una Historia de la salvación enmarcada entre dos polos, promesa y cumplimiento. Para el pueblo de Dios, autor del canon, la Torá es el testimonio privilegiado del hecho de que Dios ha comenzado a revelarse y a ofrecer la participación de su vida en un proceso creciente que camina hacia un futuro. Por eso las palabras dadas en el pasado sirven para el presente y también para el futuro, pues tienen una densidad que sólo la experiencia puede ayudar a desvelar.

<sup>2</sup> El Vaticano II evitó tocar la cuestión de la existencia de este sentido, que sigue siendo libre cf. Acta Synodalia III, pars III, pag 92.

<sup>3</sup> Cf. Los dos excelentes artículos de R. BLOCH, “Midrash, en DBS V, y Écriture et Tradition dans le Judaïsme”: *Cahiers Sioniens*, 8 (1954) 9-34.

## 2. Relecturas intrabíblicas

Globalmente se puede decir que el Antiguo Testamento es fruto de relecturas constantes de la revelación de Dios al pueblo. Como han puesto de relieve los defensores de la lectura canónica, aunque hay autores concretos de la primera redacción de una experiencia religiosa –un oráculo, un relato...–, en el fondo el autor es el pueblo de Dios que acepta esta obra como expresión de la palabra de Dios dirigida a él y que debe iluminar sus diversas situaciones. Por eso el pueblo acude a ella de nuevo en situaciones nuevas para iluminarlas. Y esto se traduce en una profundización de sentido desde la nueva experiencia. Esta profundización, a su vez, dará lugar a una nueva redacción que la recoge, redacción que puede hacerse de diversas formas, añadiendo glosas, retocando el texto, refundiéndolo totalmente, pero manteniendo siempre su sentido básico.

De aquí la secuencia ternaria:

Revelación original → acogida por el pueblo → expresión literaria, que sirve de *memorial* de la revelación de Dios

El pueblo ilumina con este texto los nuevos problemas → profundiza en su sentido → nueva expresión literaria del texto

Y esta secuencia se va repitiendo:

El pueblo ilumina con este texto los nuevos problemas → profundiza en su sentido → nueva expresión literaria del texto

En concreto en Israel la experiencia básica es la del éxodo-Sinaí, que se relaciona con las promesas hechas a los padres, lo que le da carácter de cumplimiento; esta experiencia da lugar a una primera tradición adecuada al período nómada; cuando se llega a Palestina se vive esta experiencia básica en otro contexto, el de sedentarización, lo que da lugar a otra reformulación de la tradición, y así sucesivamente en las épocas sucesivas: monarquía, destierro, época persa y helenista con todas sus vicisitudes. En cada una de ellas se va profundizando en el sentido básico para que ilumine las nuevas circunstancias.

Finalmente, posiblemente ya en la época persa, se recogen todas las diversas tradiciones y se unifican en un *corpus*, que no responde al origen histórico de cada una de ellas sino a la fe de la comunidad. Coloca en el centro la Torá, el Pentateuco, y como comentarios primero los profetas anteriores y posteriores y después los Escritos.

### 3. El midrás rabínico

Ya existe un texto escrito. Pero éste no se concibe como objeto de museo que debe permanecer inalterable sino como *memorial* de la acción de Dios y de la respuesta que debe dar el pueblo. Por eso se sigue acudiendo a él para iluminar las nuevas situaciones, aplicando la misma secuencia de actos de las relecturas intrabíblicas. Nace con ello el midrás rabínico.

#### 3.1 La actitud midrásica

Es la tendencia a verlo todo a la luz de la Palabra de Dios. Los rabinos explicitarán más adelante esta tendencia afirmando que “todo está contenido en la Torá”, que tiene muchos sentidos, pues “la Torá tiene setenta caras” (NmR 7,19). Por ello *buscan*, en hebreo *darach*, iluminar cada acontecimiento concreto a la luz de ella. Exactamente igual que lo que hacemos los cristianos cuando queremos juzgar los acontecimientos a la luz de la palabra de Dios en una revisión de vida. De aquí las palabras *midrás*, *midrásico* y las equivalentes *derás*, *derásico*.

El midrás rabínico se diferencia de las relecturas intrabíblicas en que ahora ya existe un texto intocable y por tanto las explicitaciones se hacen en forma de comentarios, dando lugar a las *tradiciones de los padres* tanto de tipo legal o *halákico* como de tipo doctrinal y edificante o *hagádico* y, junto a esto, a diversas especies de obras generalmente de tipo *hagádico* (muchos de los llamados apócrifos del AT).

Con la aparición de las corrientes apocalípticas-escatológicas en el s.II a.C., interviene un nuevo elemento que va a configurar el dinamismo de las relecturas. La nueva experiencia que ayuda a profundizar ya no es una simple experiencia religiosa del pueblo de Dios sino una revelación especial escatológica que Dios ha concedido a un personaje especial. El fenómeno está atestiguado en el libro de Daniel, algunos apócrifos de cuño apocalíptico y en los pecherim de Qumran. En estos últimos se descubren en los textos dos sentidos, el vulgar, que percibe todo el pueblo, y el escatológico que se debe a la revelación escatológica que presuntamente ha recibido el Maestro de Justicia. Es importante subrayar que el nuevo sentido se debe a la acción del espíritu de Dios que lo revela a una persona. Este tipo de midrás escatológico no tendrá muchos seguidores en el mundo rabínico (sólo en los apocalipsis), pero será muy importante en el NT.

#### 3.2 El método midrásico.

Para actualizar la tradición la actitud midrásica se vale de una variada metodología, inspirada en la propia tradición cultural judía o en la helenista. Entre estos métodos cabe recordar: adición de glosas actualizantes; traducciones actualizantes (cf. LXX y targum); la cita explícita y la implícita y, dentro de ésta, dos formas, el narrar con palabras de la Biblia lo que se presenta como cumplimiento e incluso

escenificar el hecho cumplido con palabras de la promesa; apocalipsis en donde las *visiones-revelaciones* sirven para actualizar el texto de la Torá; el *pecher* ya citado, los *middot* o reglas rabínicas ...

#### 4. Algunas leyes de las relecturas y del midrás

Señalo brevemente algunas leyes de este movimiento midrásico:

- El contenido de la palabra revelada no se aplica desde el primer momento a todas las facetas de la vida del pueblo, sino de forma sucesiva, según lo van exigiendo las nuevas necesidades. Consiguientemente, según se aplican a nuevas necesidades, se va explicitando el rico contenido de la palabra revelada. Esto explica, por ejemplo, que la revelación yahvista se fuera aplicando progresivamente a los diversos elementos culturales que recibió Israel de Canaan.
- Desde el punto de vista promesa-cumplimiento en este dinamismo los hechos tienen carácter de promesa que buscan un cumplimiento inmediato, pero una vez cumplido, la reflexión midrásica convierte lo cumplido otra vez en promesa que espera un cumplimiento más profundo en tiempos escatológicos. Es el caso, por ejemplo, de la promesa del hijo Emmanuel-Ezequías pasara con el tiempo a ser promesa de un futuro Emmanuel.
- En este dinamismo midrásico hay elementos permanentes que se van perfeccionando en función de las circunstancias y otros que van desapareciendo. Este dato es importante para discernir el sentido básico estructurante de una palabra y la línea de desarrollo que sigue. Por ejemplo, la monarquía es un elemento que aparece y desaparece en la historia de Israel, sin que el pueblo judío pierda conciencia de identidad.
- Normalmente se observa una explicitación de contenidos en línea de continuidad en la naturaleza del contenido, aunque a veces se idealiza el contenido e incluso una ruptura del orden material al espiritual, como es el caso de la aparición de la fe en el más allá.
- El dinamismo midrásico es conservador, es decir, cuando se hace una relectura de una tradición, no se olvida y elimina la anterior sino que la conserva y por eso, por ejemplo, la relectura de la historia por los libros de las Crónicas no elimina la anterior deuteronomica.
- Entre el sentido original y la explicitación siempre hay relación.

## 5. Midrás neotestamentario

Jesús de Nazaret, la Iglesia primitiva judeo-cristiana y los autores del NT pertenecen a esta cultura y actúan de acuerdo con ella.

Jesús ve el AT básicamente como promesa y expresión de la voluntad de Dios que él con su persona y su vida lleva a su *cumplimiento*: “No penséis que he venido a anular la Torá o los profetas, he venido a *cumplir, plerosai*, o llenar de contenido existencial (Mt 5,17). Esta es una nueva revelación escatológica que inducirá a la Iglesia primitiva a aceptar el AT y verlo como promesa y a Jesús y su palabra como cumplimiento, un cumplimiento que implica continuidad con la promesa, pero a la vez ruptura y superación. Nace así el *sentido espiritual pleno cristológico*. Como los iluminados de los pecherim de Qumrán, los midrasistas cristianos verán en el AT dos sentidos, el vulgar que perciben los que no aceptan a Jesús y el escatológico, que se descubre a la luz del misterio pascual con la ayuda del Espíritu. Para explicitarlo, se valdrán de los mismos métodos de interpretación que sus contemporáneos rabinos. La tradición evangélica presenta al mismo Jesús como el iniciador de la exégesis espiritual cristológica, como puede verse en los relatos de apariciones de Lucas, que reflejan la convicción de Jesús y de la Iglesia primitiva:

- Todo ha sucedido de acuerdo con el plan de Dios que dirige la historia; en las Escrituras hay un sentido profundo con el que podemos iluminar la muerte y resurrección de Jesús.
- Este sentido profundo tiene un nexo con el AT. Ahora bien, no hay en el AT textos que hablen directamente de la muerte del Mesías, pero sí principios básicos y estructuras de pensamiento que iluminan cumplidamente esta situación, como el principio de que Dios protege y vindica al justo perseguido, principio básico que aparece en varios tipos de estructuras, como los salmos del justo perseguido, los cánticos del Siervo, las diferentes escenas de vindicación del justo, como las diversas que ofrece Daniel: los jóvenes salvados del fuego, la escena del Hijo del hombre, la liberación de Susana y la escena de la resurrección. Si todo esto vale para todo justo oprimido, *a fortiori* vale para Jesús.
- La Iglesia primitiva sigue este camino. En primer lugar se pueden descubrir en el NT las características y métodos del midrás. Así se constata la presencia de la comunidad como lugar en que nacen y se editan los diversos escritos. Por ello (1) los recoge y edita no según un orden histórico de aparición sino en dos bloques, evangelios y comentarios apostólicos, que refleja su visión de Jesucristo; (2) no tiene inconveniente en añadir glosas amplias, como el final de Marcos (Mc 16,9-20) y el capítulo final al evangelio de Juan.

Por su parte los distintos autores materiales se sitúan dentro de esta dinámica: (1) las diversas tradiciones sobre Jesús se van relejendo y actualizando en función de las

necesidades de la comunidad; (2) Marcos las recoge y ordena, no según un orden histórico, sino siguiendo un orden de tipo catequético, adecuado a la respuesta que quiere dar a los problemas de su comunidad; por su parte Mateo y Lucas releen en función de las mismas necesidades de sus destinatarios los contenidos de Marcos y la hipotética fuente Q; (3) en la escuela de Pablo se releen los escritos del Apóstol y nacen los escritos deuteropaulinos con los que se quieren iluminar nuevas situaciones.

Y para conseguir esta finalidad actualizante, se emplearán los mismos métodos midrásicos, como se puede comprobar especialmente en Pablo y Mateo.

## 6. Iglesia y sentido espiritual

Como indicaba al comienzo, la Iglesia siempre ha sido consciente del sentido espiritual y cristiano que tiene la Biblia. En los textos del NT en general su determinación no ofrecía mayor dificultad, pues coincidía con el sentido literal histórico; el problema radicaba en los textos del AT, donde el sentido literal histórico a veces es muy lejano del sentido pleno cristiano.

Hemos visto la continuidad que existe entre la tendencia midrásica del Antiguo Israel y del Nuevo Testamento. Ésta continúa en la Iglesia actual, bajo la acción del mismo Espíritu Santo. En todas sus fases actúa el mismo Espíritu para que la palabra dada siga siendo palabra actual de Dios. En el AT actuó en las diversas relecturas, en las que cada una de ellas tuvo carácter canónico o normativo en su época; actuó en el cumplimiento que realizó Jesús; actuó en la Iglesia apostólica para que recogiera, transmitiera y actualizara la palabra de Jesús, y sigue actuando a través de los siglos para que la Iglesia continúe actualizando la palabra de diversas maneras, especialmente por medio del magisterio auténtico. El llamado sentido espiritual pleno es una exigencia del Espíritu que quiere que la palabra sea actual para que sea Palabra de Dios que habla al hombre de hoy. Los teólogos califican de diversas maneras esta actuación del Espíritu: revelación e inspiración en todo lo referente a la formación de la Biblia, asistencia en lo referente a su interpretación por el magisterio auténtico.

Para realizar esta tarea la Iglesia históricamente ha recurrido a diversos recursos de acuerdo con la sensibilidad de la época. Hoy día se recurre a principios lingüísticos, al carácter polisémico del lenguaje, al dinamismo estructural del sentido primitivo, y a varios principios teológicos, como la inspiración de todos los libros por el mismo Espíritu, lo que justifica el recurso al contexto canónico<sup>4</sup>, que se considera como la premisa del *sensus plenior*<sup>5</sup>, y junto a esto la analogía de la fe, y, por otra parte, se rechaza todo lo que no tenga relación con el sentido original histórico. Y el motor que mueve esta

<sup>4</sup> Evitando un uso abusivo, como el que sucede en la literatura rabínica con el uso del *gezerá Chawa*. Esta norma, de por sí, en su sentido primitivo, se refiere a textos que son realmente paralelos y que se pueden explicar uno por el otro, pero más adelante se fue generalizando hasta llegar a relacionar un texto con otro con el que no tiene en común más que una o dos palabras, pertenecientes a contextos diferentes.

<sup>5</sup> Cf. V. MANNUCCI, *o. c.* 298.

justificación no suele ser la simple deducción del estudio de textos sino una convicción nacida en la vivencia de la fe, que induce a buscar –*midrás*– fundamento en la Palabra de Dios. Así se ha llegado a varias conclusiones teológicas, como la Inmaculada Concepción o el pecado original.